

El olvido, modo de afirmar la vida en un instante

*Milber Fuentes Rada**

Resumen

En el presente artículo se argumenta que, a través del olvido, se puede fundamentar una alternativa para comprender, criticar y cuestionar los escenarios de una sociedad moral, que se nutre permanentemente de la memoria. Sin embargo esta memoria se considera trágica debido a la producción permanente de juicios morales como elemento mediador que deshumaniza la existencia del ser humano, y que pretenden que este ser humano se proyecte a futuro con lo que se niega. Para analizar este planteamiento, se toma la posición crítica de autores como Walter Benjamin y Friedrich Nietzsche, principalmente, aunque existen referencias de otros autores que fortalecen los argumentos de este escrito. A partir del desarrollo de conceptos canónicos podemos dar cuenta de la crítica a la sociedad moderna, de forma permanente.

Palabras clave: Benjamin, memoria, moral, olvido

Abstract

This article argues that, through oblivion, an alternative can be founded to understand, criticize and question the scenarios of a moral society, which is permanently nourished by memory, but a tragic one. Its tragedy consists of the permanent production of moral judgments as a mediating element that dehumanize the existence of the human being, pretending that this human being is projected into the future, thus denying life itself. To carry out this purpose, the critical position of authors such as Walter Benjamin and Friedrich Nietzsche are taken; however, there are references from other authors that strengthen the arguments of this paper. For this reason, from the development of canonical concepts, is that we can account for the criticism of modern society, permanently.

Keywords: Benjamin , forgetting, memory, moral

* Filósofo de la Universidad del Atlántico, Magister en Filosofía contemporánea de la Universidad de San Buenaventura. Especialista en filosofía contemporánea de la Universidad de San Buenaventura. Contacto: milberfuentes2407@gmail.com

How happy is the blameless vestal's lot!
The world forgetting, by the world forgot.
Eternal sunshine of the spotless mind!
Each pray'r accepted, and each wish resign'd
POPE, "Eloisa to Abelard"¹

Entre los numerosos temas en los que, a mi parecer, se establece un vínculo entre los autores Walter Benjamin y Friedrich Nietzsche he dedicado mi atención en este caso a tratar el tema del olvido. Quizá el olvido del que voy hablar sea un poco distinto, sea una interpretación diferente o al menos represente una crítica a lo establecido; es más, pueda que mediante tal idea del olvido

se esté planteando una crítica a la sociedad moderna actual; sin embargo, se consolida el sentido exacto de esta crítica cuando se establece el sentido que compone el olvido, y para esto tendríamos que hacer mención de la relación de la memoria con la moral y el modo como estos elementos en cuestión componen la construcción de la idea de una realidad en la sociedad occidental.

Memoria y moral

Para entender específicamente a qué tipo de actitud de olvido me refiero, pretendo realizar un despliegue. Primero presento lo que se refiere a la construcción de la memoria. Lo que exactamente se está construyendo con la memoria es, por decirlo de cierto modo, la realidad de la sociedad moderna, o como Marcuse hace mención en *El hombre unidimensional*: una "sociedad industrial avanzada" (1993, p. 19) lo que hace referencia a las características técnicas o tecnológicas de esta sociedad moderna.

Pero la memoria ha tenido una edificación previa, quizá con ella podríamos remontarnos a la época de la caverna y construir una arqueología de la memoria llenando varios estantes con cientos de tratados entorno al tema; pero bueno, esto no es necesario, bastaría con presentar cómo adquirimos memoria de los hechos y de las circunstancias. Tendríamos que dar un pequeño vistazo a la barbarie, a las torturas y a la guerra.

Es allí donde se construye la memoria del yo no quiero, de un no querer ser torturado. Un ejemplo de esto fue lo ocurrido en la inquisición, en esta época en la que el clero tenía el poder de quitar la vida en pro de la Iglesia, en donde por la acusación de no ser cristiano bajo circunstancias tan macabras como cuando en medio de la tortura te hacían saber que ibas a morir, pero la gracia de tal situación era salvar tu alma, ya que si decidías entregarte al cristianismo en los últimos momentos de vida, tu alma estaba salvada, de lo contrario no, siempre la muerte era el destino, cristiano o no. La situación en este caso es que el mensaje de la Iglesia durante esta época era aprendido por el pueblo, como un yo no quiero dejar de ser cristiano por temor a la muerte, quien podría olvidarse de tal máxima que impone la Iglesia y que a su vez modificó el comportamiento de varias generaciones y aún es vigente, y lo llamaríamos fácilmente, temor a Dios, lo podríamos resumir como "el conocimiento de Dios, en

¹ Este fragmento del poema "Eloisa to Abelard" de Alexandre Pope es reproducido en la película *Eternal Sunshine of the Spotless Mind* (2004) del director Michel Gondry.

este caso, con sangre entra” y, efectivamente, así es, entra.

Esencialmente este modo de estructurar la memoria garantiza la proyección del ser humano al futuro, al aprender a fuerza, con miedo, que no morirás si eres cristiano o si haces caso a la máxima de no ir en contra corriente para no ser excluido. Al vivir en esta sociedad moderna, se nos presenta una existencia permanentemente banal, prefabricada, carecemos del sentido crítico del gusto, nada es más significativo que lo que la cultura ha designado como bello y lo bello en sí mismo representa esta atmosfera de banalidad que nos causa placer; nada trasciende, por tanto la vida carente de importancia da cuenta de un absurdo permanente. Nietzsche en *La genealogía de la moral* llama a esta actitud “memoria de voluntad” (2014, p. 85), puesta en práctica por el hombre débil que se aferra a las disculpas, a sus creencias de la vida, porque sabe que dicha memoria lo está protegiendo, le da cierta seguridad ante el camino ya recorrido por otros.

El sentido del olvido que presento tiene que ver más con una actitud magnánima que reafirma la vida permanentemente, que deja de lado la

El olvido enfrentado a la moral

El sentido de moral que intentamos desarrollar está aliado con la memoria y del modo como ya hemos explicado anteriormente. La moral occidental representa en la sociedad moderna una moral cristiana, a la que estamos supeditados de manera intrínseca, esto ocurre porque dicha moral ha contribuido a la construcción de la realidad, desde la idea del yo no quiero, producto de una memoria. Esta moral ha logrado encubrir lo que es estrictamente la vida, de hecho hasta podemos afirmar que la niega, cuando parte de la construcción de la forma de entender el mundo,

culpa o la deuda social, que concede al individuo la posibilidad de no temer más. De los múltiples beneficios del olvido afirma Nietzsche:

este es el beneficio de la activa, como hemos dicho, capacidad de olvido, una guardiana de la puerta, por así decirlo, una mantenedora del orden anímico, de la tranquilidad, de la etiqueta: con lo cual resulta visible en seguida que sin capacidad de olvido no puede haber ninguna felicidad, ninguna jovialidad, ninguna esperanza, ningún orgullo, ningún presente. (2014, p. 84)

Lo anterior podemos interpretarlo como el carácter medicinal del olvido que impide quedarnos con las experiencias de vida que no son propias, que se parecen más al proceso ritual de rememoración de un mito, en el que se piensa con las orejas, en donde se está viviendo lo que la vida social te indica vivir, para hacer parte de ella. Podríamos decir que el olvido, en este caso, representa un mecanismo fisiológico, que, si cumple bien sus funciones, sería muy útil para regresar a lo originario, para vivir la propia vida, sin los juicios morales, cercanos al cristianismo. A todo esto la moral y la memoria van de la mano, es la moral la que perpetúa la memoria y decir memoria en este caso es decir miedo.

un mundo moral que representa a un acreedor y nosotros, la deuda. Nietzsche explica esta condición de la siguiente manera:

Pero la culpa no es nada que tenga que ver con la responsabilidad moral, sino que es una deuda (Schuld), esto es, una relación entre un acreedor y un deudor. Cuando el acreedor es la sociedad, y el que contrae la deuda, es decir, el que comete la culpa, viola sus compromisos con aquella, olvidándose de lo prome-

tido, entonces la sociedad descarga sobre él sus golpes más crueles. El hombre está, pues, preso de la sociedad, y al no poder desahogar sus instintos hacia fuera, los descarga hacia dentro: así se forma la «interioridad» humana. (2014, pp. 15-16)

En este caso la moral a la que nos referimos representa una forma de dominio, representa el modo en el que llevamos una deuda que no podemos pagar. La moral es mediadora de nuestras acciones, nos supedita a una condición banal, en la que siendo la sociedad moral acreedora, regula nuestra forma de ser, de actuar. Esta moral cristiana nos invita al apego de la memoria trágica, producto de la catástrofe, de la barbarie, y se evita o al menos se restringe el despliegue de la vida. Por otro lado las actitudes que reflejan originalidad o nos hacen sentir auténticos sólo perpetúan nuestras acciones en la deuda. Walter Benjamin encuentra en la experiencia y en el modo en el que se asume para nuestra sociedad occidental, una evidencia que experimenta ser verdad en sí misma; sin embargo, y aunque esta experiencia siga siendo significada en el modo en el que se vive y la manera como se vive, moralizando las acciones humanas, en las que solo, se da la experiencia en el manejo correcto del acto de vivir y no en el mero hecho del juicio o de la memoria. El sentido de la experiencia, en relación con lo moral, proyecta la existencia al futuro de tal modo que la sociedad moderna, que es una sociedad moral, no admite pensar en la muerte, en lo perezoso de los seres humanos, nos invita a creer que quien se sacrifica para alcanzar el éxito y efectivamente lo logra no podría morir. Esta sociedad te hace creer en quien lucha por terminar sus estudios, formarse y capacitarse cada vez más, con la ilusión de ganar más dinero o mejorar su vida y marcar una línea en la que eres producto del pasado y te diriges estrepitosamente al futuro para proyectar tu vida y de alguna manera garantizar la ilusión,

en la que todo este esfuerzo asegura hacerle el quite a la muerte, puesto que se ha equiparado el imaginario de prosperidad económica con el temor a las inquietudes existenciales de la vida, la muerte o la eternidad.

Así que el desarrollo de la existencia humana en función de la deuda está supeditada a una forma que está lejos de ser la libertad, pero habría que moldear esta idea de libertad porque quizá este pensamiento, de acuerdo con el modo en el que se asuma podría representar algunos aspectos de una reafirmación de la vida. Benjamin nos presenta unas aproximaciones a tal imagen de la libertad:

Un concepto radical de libertad no lo ha habido en Europa desde Bakunin. Los surrealistas lo tienen. Ellos son los primeros en liquidar el esclerótico ideal moralista, humanista y liberal de libertad, ya que les consta que la libertad en esta tierra sólo se compra con miles de durísimos sacrificios y que por tanto ha de disfrutarse, mientras dure, ilimitadamente, en su plenitud y sin ningún cálculo pragmático. Lo cual les prueba que la lucha por la liberación de la humanidad en su más simple figura revolucionaria (que es la liberación en todos los aspectos) es la única cosa que queda a la que merezca la pena servir. (1980, pp. 9-10)

En principio la libertad como concepto representa el ideal máximo que nos otorga el acreedor, como una deuda imposible de pagar, pero no deja de ser la promesa que representa el sentido de la existencia de la humanidad en general. Pero por la sumisión ante el acreedor, de la que no vemos salida, no podemos generar un pensamiento propio que no esté relacionado con la moral, con la construcción moral que se hace desde la memoria. Para el sistema sumergido

en la sociedad moderna, la humanidad siente o experimenta la libertad, y elige el estilo de su forma de vestir, vive el cliché paradigmático del amor, del deseo, se perpetua el sentido trágico de esta sociedad moral cuando creemos que elegimos o que podemos realizar la máxima de ser originales dentro del sistema, construimos una identidad auténtica a partir de lo que ya está establecido y manufacturado para ser libre.

Aunque la existencia misma no tendría sentido, si la lucha por la libertad en sí misma no se diera. Dicha libertad, cuando representa una tensión reflexiva permanente, pone de manifiesto que tal lucha expresa, la libertad propiamente dicha. Pero si no se asume de esta manera se puede convertir en una embriaguez, en un exhibicionismo de carácter moral.

Por otro lado está el olvido que presenta una relación diferenciadora a partir de los conceptos de memoria y moral; pero el sentido de olvido no se puede asumir como el simple hecho de reprimir recuerdos, no es un ejercicio mecánico o técnico que purga como una válvula de escape a la memoria para evitar aglomeración de la

información, no se olvida porque lo que se fue almacenando quedó en desuso, se olvida porque es una capacidad activa que le da espacio a lo nuevo, que implica acción, es una decisión, se olvida porque se quiere olvidar. El principio fundamental del olvido, es un poco de silencio, un poco de tabula rasa a fin de que haya sitio para lo nuevo; sin embargo, esto podrá mal entenderse como un modo de afianzar la moral en el sentido en que el olvido, en principio, da cuenta de un ejercicio realizado por el hombre fuerte, pero el hombre débil asume también el olvido como la forma de dejar atrás el sentido de lo originario representado en su humanidad, se olvida de lo bueno en el sentido de la moral cristiana y lo bueno como cualidades que reafirman la vida, y deja en la memoria la transvaloración de lo originario que es lo bueno y lo malvado que tiene su esencia en la moral. Cuando el ser humano olvida el sentido originario de la vida está perpetuando el sentido gregario de la sociedad moderna, que es moral. Es la moral la que se hace necesario olvidar, para salir del rebaño, para que exista un despliegue del hombre fuerte.

El olvido y la vida

Un ejemplo de lo que se ha desarrollado respecto al olvido, lo he encontrado en el argumento de la puesta en escena de la película *Eternal Sunshine of the Spotless Mind* (2004) del director Michel Gondry. Esta es una historia de amor de una pareja; lo que hace singular el relato es que estando su relación a punto de terminar, no toman la decisión convencional de simplemente dar por terminado todo. Lo que hacen es olvidarse el uno del otro, por medio de un procedimiento médico que borra de la memoria los recuerdos de la relación, los momentos que vivieron juntos, representados en los objetos y los detalles que

de alguna manera son emblemáticos de los mejores momentos de la relación. El modo en el que funciona este procedimiento es: primero la elaboración de un mapa de los recuerdos, por medio del modo en el que estimulan distintas zonas del cerebro con los objetos representativos de la relación, y luego un barrido de borrado de cada recuerdo desde las zonas previamente estimuladas. Sin embargo, algo no salió muy bien, porque después de borradas sus memorias, se volvieron a reencontrar y reenamorar casi que de manera natural. Esto quiere decir que la memoria que está representada en objetos es una memoria

moral, que se olvida de lo originario, y reafirma el sentido gregario de la sociedad, pero al no poder olvidar lo originario de lo que sentían el uno por el otro, luego de despojarse de los elementos morales representados en la memoria, el olvido les permitió reencontrarse con su humanidad, y me refiero a esta humanidad que afirma la vida sin los juicios morales, sin los objetos materiales.

En este mismo sentido, el lugar común que une a estos dos autores, Benjamin y Nietzsche, es el modo de asumir la experiencia de parte de ambos. Se entiende que la experiencia está relacionada con las acciones activas del olvido mediante la siguiente fórmula: el modo de reconocer lo percedero de la humanidad y el modo en el que se reafirma la vida, reencontrándose con el sentido originario de ser un ser humano, tiene que ver con el hecho de que no se puede asumir la realidad desde el principio en el que perpetuemos la moral, mediante la memoria, con la necesidad infundada de proyectar nuestra existencia a futuro, como un modo de salvaguardar lo que nos mantiene vivos. Sin embargo, el olvido desprovisto de lo moral, no le encuentra sentido a la proyección a futuro, porque mediante este olvido, es bastante claro que el ser humano no viene del pasado y va hacia el futuro. Se entiende que pasado y futuro vienen a nuestro encuentro, por tanto el sentido esencial de la afirmación de la vida, por medio del olvido se encuentra en un instante. Mate recuerda la explicación que Walter Benjamin da a esta relación en la quinta tesis de su trabajo *Tesis de la filosofía de la historia*: “la verdadera imagen del pasado transcurre rápidamente. Al

pasado solo puede retenerse en cuanto imagen que relampaguea, para nunca más ser vista, en el instante de su cognoscibilidad. «La verdad no se nos escapará» (2006, p. 107). En este caso, como en la apreciación “bueno y malo”, no hay precisamente connotaciones morales. Ya autores como Benjamin hicieron de su obra un intento por el despliegue de la humanidad y un cierto tipo de ser humano que logre realmente reafirmar la vida, sin embargo, esto no lo pueden lograr las personas que persisten en el apego con su condición gregaria. Por un señalamiento moral, presente en el rebaño, insisto, no entienden la diferencia entre esperar que las tendencias nos indiquen cuál es el sentido correcto de nuestra existencia, lógica que rige los pensamientos de todos y condena una posición crítica, una forma en parte distinta de comprender.

Así que existe una gran diferencia entre tener habilidades técnicas, lo que te abre campo en la sociedad actual porque es sinónimo de progreso, un progreso como dice Benjamin “por un tiempo homogéneo y vacío” (Castilla, 1991, p. 463), que en esencia niega la vida, y reafirmar permanentemente la vida por medio de una existencia en donde se entiende que para vivir realmente no se recorre un camino dirigiéndose al futuro, con la promesa de encontrar después de un largo recorrido el bienestar tan anhelado, representado en el éxito, indiscutible éxito, que te otorga el esfuerzo. Sino más bien enfrentarse con la idea que pasado y futuro vienen a tu encuentro. El pasado como lo sido y el futuro como lo venidero, lo que sitúa al hombre en la esencia del acto mismo de vivir, en un instante.

Referencias:

Benjamin, W. (1980). *El surrealismo*. Madrid: Taurus.

Castilla, U. (1991). Walter Benjamin: una filosofía de la historia entre la política y la religión. *Anuario de filosofía del derecho*, 8, 453-471.

Gondry, M. (Dir.). (2004). *Eternal Sunshine of the Spotless Mind* [película]. Estados Unidos: Universal Cable Productions.

Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Mate, R. (2006). *Medianoche en la historia*. Madrid: Trotta.

Nietzsche, F. (2014). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.